

252.4 (4685) 8

DISCURSO

Á

LOS NIÑOS,

PRONUNCIADO

en la Real Sociedad Económica de la ciudad de la Laguna de la isla de Tenerife, para la distribución de Premios en el día del Rey nuestro Señor DON FERNANDO VII, 3o de mayo de 1824, por un individuo de dicha Corporación, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta Diócesis.

*El autor es el D^o Fr^o Fran^o Mar-
tinez natural de Garachico en Tenerife.*



CON LICENCIA:

MADRID: IMPRENTA DE D. E. AGUADO.

1832.

Alejo de Ara.

DISCURSO

LOS NIÑOS

Eruntque verba hæc, quæ ego præcipio tibi hodie, in corde tuo. . . . et meditaberis in eis sedens in domo tua, et ambulans in itinere, dormiens atque consurgens.

Deuter. cap. 6. vers. 6.

Handwritten signature or text in brown ink, partially obscured by a watermark.



CON LICENCIA
MADRID: IMPRENTA DE D. E. AGUADO.

Handwritten signature or text in brown ink at the bottom of the page.

No hay cosa mas antigua ni mas sublime dentro y fuera del mundo, desde la eternidad, que el Altísimo, el Ser Supremo, con el Verbo Divino y el Espíritu Santificador, Dios único, Autor de los mortales, que comunicó á los primeros hombres su sabiduría, su ley y aun su divino language, para que llenos de inocencia le sirviesen, le ensalzasen y fuesen felices en su gloria eternamente. Pero por desgracia lamentable, digna de nuestro continuo llanto, se alteró esta dicha por los mismos fundadores del género humano, quienes separándose orgullosamente de su Criador, transmitieron con su delirio á sus descendientes la ignorancia; se desfiguró el orden; y la ciencia del Señor,

asi como su sagrada elocuencia , desaparecieron.

Ya no hablaban los prevaricadores la lengua de Dios , sino la de sus vicios. Ya no sabian conducirse por la eterna voluntad para arreglar sus acciones. Ni el grande , ni el pequeño , ni el anciano , ni el niño conocian la ciencia moral ni la rectitud : solo tal cual predeterminado , algun Patriarca venerable , la familia de algun justo , eran los que por misericordia del cielo participaban de la primitiva iluminacion. La conservaron por lo mismo , como un sagrado depósito , la traspasaron con el mayor celo á los de su posteridad ; é inmutable entre sus manos , con el mismo idioma que la recibieron del Omnipotente , la escribieron por su soberana inspiracion , y ha llegado incorrupta hasta nuestros dias , para enseñar por ella la sabiduría á los descendientes de Adan.

Vosotros , niños , (hablo con los de uno y otro sexo , con los varones y con las hembras) sois , con todos los que os

han precedido desde el origen del mundo, los desgraciados retoños de este arbol contaminado. Naceis por lo tanto ignorantes, estúpidos, destituidos de sabiduría. Pero la mano benéfica del Señor os ha protegido con la comunicacion de sus luces y de sus auxilios soberanos, por medio de los cuales se ha promovido vuestra educacion segun las reglas inviolables que el Altísimo ha prescrito para formar vuestra niñez, como que sois los cimientos de la numerosa sociedad de la tierra, que ha de reinar con el Bien infinito en el em-píreo.

Este es el lenguaje de Dios, y con el que os habla un ministro, cuyos labios, depositarios de la palabra del Señor por el oficio de su orden, no deben espresarse con la vanidad de un estilo pagano, ni con una elocuencia contraria á la sublime simplicidad de las voces del Eterno. Vosotros sois sus tiernas y amables criaturas por vuestra inocente pequeñez, y dignas por lo tanto

de percibir lo que el Ser Supremo ha ordenado claramente quedase escrito para la instruccion de los niños , para la enseñanza de vosotros , que sois , como los de las demas naciones del universo, el gremio de la amabilidad y de las gracias de la naturaleza humana ; y en un recinto católico como el de esta ciudad cristiana , sois la porcion escogida de los hijos de Dios por vuestra inocencia.

Sois ademas entre nosotros la dulce esperanza de la patria , por los progresos que en vuestra corta edad habeis hecho en los conocimientos de la religion y de las artes , y habeis venido á ser hoy el objeto risueño de la espectacion pública por esta placentera recomendacion , y mucho mas por la plausible circunstancia , para los amantes vasallos españoles muy lisongera , de presentaros á recibir la recompensa de vuestros adelantamientos en el dia solemne del augusto Padre que os protege, del católico Soberano que se complace en vuestra educacion , del Rey amabi-

lísimo Fernando , á cuyo heróico corazón debemos en nuestros dias la ruina de las tinieblas, de la impiedad y de la irreligion; y vosotros, niños, la libertad de este funesto contagio en lo sucesivo. Gloriaos, pues, de haber dedicado hoy á su dulce y respetable nombre vuestras tareas y vuestros afanes, como súbditos reconocidos de un Príncipe digno de vuestro amor y de vuestros respetos.

No sois vosotros menos acreedores al aprecio de la Real Sociedad Económica de Amigos del país, quien se ha servido comisionarme, para que haciendo sus veces, os signifique las emociones de su corazón, su ternura y la estimacion que hace de vuestro mérito incomparable, asi como tambien para que os instruya en las virtudes que os deben distinguir, sin las cuales es aire todo elogio, es despreciable el adorno mas brillante, porque deja de serlo cuando el vicio lo contamina. Vosotros pues, graciosa reunion de niños, merecedores del amor del Dios que os ha

criado para su gloria , vais á ser enseñados en vuestros deberes , y en las obligaciones que teneis que cumplir en lo sucesivo , para que no desmerezcáis de la gracia del Ser Supremo , que os ha dado los talentos, las luces y las proporciones, que os han colocado en la situacion honorífica en que os consideramos.

Pero solo á Dios debe ser tributado el honor , la gloria y la alabanza; porque de su divina magestad solamente es de quien dimana á la criatura su ciencia , su sabiduría , y cuanto bueno hay en ella. Nada sabrian los niños para dirigirse en su conducta, si Dios no lo hubiera enseñado. Lo que se lee en los libros mas elocuentes de griegos y romanos, de persas y de asirios, de indios y de etiopes para la educacion de la juventud, y en las arengas de los sabios de las naciones mas cultas , es todo dimanado de este celeste manantial. ¿ Qué filósofo pudo haber prescrito con mas sublimidad los preceptos de la ar-

reglada direccion de los niños , que los que el Espíritu Santo les ha dictado en las sagradas escrituras, que son la norma infalible de sus acciones?

Léanse los libros sacrosantos del Deuteronomio , de los Salmos, de los Proverbios, del Eclesiástico, de las Epístolas de San Pablo y otros varios documentos de la Santa Biblia , y en ellos se verán los reglamentos mas profundos para formar la honesta y virtuosa educacion de los niños.

Se halla escrito en estos, que el niño no tiene que llenarse de vanidad por las cosas buenas que hace , mediante que no son de él , sino del Señor que lo dirige ; y que es mejor hacer todo bien , que gloriarse de haberlo hecho, pues que la falta de humildad en ello quita el debido merecimiento. Añaden, que tampoco en el vestido, ni en la ropa de que está uno cubierto, debe envanecerse, porque solo las obras del Altísimo son dignas de gloria.

Prescriben que el niño no sea ocio-

so, sino que emplee el tiempo en aprender sus lecciones, y en practicar obras buenas, porque el perezoso, dice el Señor, fastidia á cualquiera é incomoda á todos. Que no sea soberbio, ni mentiroso, ni colérico, porque Dios aborrece á los que tienen estos vicios. Que menos levante falsos testimonios, ni sea chismoso, sembrando discordias entre sus compañeros, porque semejante procedimiento es abominable. Que á nadie tenga mala voluntad ni aborrezca á ninguno; pero que no se junte con los malos ni reciba nada de ellos, porque lo pervierten con su trato.

Que á ninguno diga palabra afrentosa, ni sea precipitado en hablar lo que no convenga. Que no esté de conversacion continua, porque es señal de ignorancia el hablar mucho, y que por lo comun siempre hay pecado en el que no contiene su lengua. Que no sea tampoco excesivo en la risa, porque es señal de indiscrecion, y las carcajadas son indicio de necedad y de tontería. Que no

sea burlesco , porque un niño de esta especie no hace caso cuando se le reprehende , y con sus burlas pasa á ser descortés y desatento.

Que no sea falso , porque no puede haber nada de bueno en quien usa de engaños. Que no desprecie á los pobres ni los trate con baldones , porque los pobres irritados pedirian maldiciones al cielo contra él , y Dios les oirá en la amargura de su corazon. Que en su casa no sea alborotador, inquietando á la familia y riñendo con los domésticos, porque asi se hace aborrecible. Que no sea codicioso en pedir y en tomar lo que apetece, y miserable y avariento en dar de lo suyo, porque son estos unos vicios que le hacen abominable.

Que no sea adulador hablando bien delante de uno, y mal por detrás de él, porque Dios detesta á los que son falsos de lengua. Que no murmure ni desacredite á nadie , porque será aborrecido y afrentado : ni menos se burle de ninguno , porque Dios todo lo ve y le

castigará : ni engañe á sus compañeros ni les diga mentiras , porque semejante estilo es malo. Que no se acostumbre á jurar , porque le sucederian muchas desgracias , ademas del pecado que comete en usar de juramentos para que le crean , porque esto es jurar el santo nombre de Dios en vano. En fin , dejando otros documentos concluye el Señor , que el niño no sea envidioso , porque asi como la ira mata á un tonto , la envidia consume á los niños.

¿Dónde hay , señores , una filosofía mas sabia , unas reglas mas sublimes que estas que acabo de proferir , dictadas por el Espíritu Santo , para hacer que la juventud aborrezca los vicios y los desórdenes ? Dignaos , niños , prestar vuestra atencion ahora á las virtudes que el autor de vuestra existencia y de vuestras luces os inspira y os manda practicar segun las mismas elocuentes instrucciones de los sagrados libros.

El niño , dicen , procure juntarse con los que le enseñaren la verdadera

sabiduría, que es el temor de Dios, para que en él haya ciencia y discrecion, y resplandezca con su honrado proceder, porque los niños buenos y honrados son los que viven en paz, y llegan á una edad avanzada sostenidos con la confianza en el Señor, á quien siempre deben tener presente para que dirija todas sus acciones, amándole sobre todas las cosas, que es lo que da á los niños la salud, la ciencia y aun la abundancia de los bienes de la tierra.

Añade la Santa Escritura, que con todo esmero conserve el niño su corazón inocente, hablando palabras honestas, practicando obras buenas, y teniendo conversaciones con tal arreglo, que nada haya en ellas de reprehensible. Que en sus ojos y semblante haya mucha modestia. Que sea docil en recibir los buenos consejos de sus padres y de sus maestros, porque si no los escucha, Dios, á quien nada se esconde, se vengará de él. Que el honor á los padres y maestros debe ser en las obras, en las pa-

labras y en la obediencia , para que el niño sea colmado de las bendiciones del cielo.

Que sea afable con todos; que á todos trate pacíficamente y responda con mansedumbre; que resplandezca en el niño la urbanidad y el mayor respeto á los superiores , á los ancianos y á las personas principales , sobre todo á los sacerdotes , como se lee espresamente en el capítulo 7 del sagrado libro del Eclesiástico , dándoles el honor debido y venerándolos como á ministros de Dios.

Que ocupe el tiempo en cosas útiles, y lo emplee en obrar bien. Que diga en todo caso la verdad sin tener reparo en confesar sus mismos defectos, ni excusarlos con mentiras. Que reprima sus malas inclinaciones para no ofender á Dios , porque sino , su Magestad le castigará. Que si le ha ofendido se arrepienta y enmiende, no sea que venga la ira de Dios sobre él y lo condene. Que de todos hable bien, del peque-

ño y del grande, del rico y del pobre, del habil y del ignorante. Que sea manso en oír y discreto en responder. Que en todo tiempo tenga siempre presente la muerte y el infierno para que no peque. En una palabra, dice el Señor, el carácter del niño se conocerá por su proceder ; sus operaciones manifestarán al punto su recomendación, si es puro, si es modesto, si obra bien.

¡ Sublimes lecciones ! máximas saludables que forman el encanto de la juventud, y la estimación de la niñez. No desprecieis, niños, estos consejos, os dice el Señor, para que seáis felices. El niño, añade, que tuviere esta discreta conducta, será la alegría de sus padres; y al contrario, el que fuere vicioso por su ignorancia y estupidez, los llenará de amargura. Vendrán las bendiciones del cielo, continúa el Señor, sobre los niños buenos, y sobre los malos la confusión y la iniquidad. Será colmado de elogios, dice, el niño virtuoso; pero el inicuo se manchará con la podredum-

bre de su mismo nombre, por el mal olor de sus desórdenes.

Ved aqui, señores, por qué los niños deben ser el objeto de nuestro desvelo y de nuestra vigilancia, para formar bien su educacion. Los niños fueron el encanto del amor de Jesucristo, á quienes llamaba, á quienes acariciaba, los tomaba en sus divinos brazos, y los estrechaba contra su sagrado corazon, porque decia que de ellos es el reino de los cielos. Que su humildad debia ser el modelo de la nuestra; que los Angeles de guardia de los niños estaban siempre viendo la cara de su Padre celestial, y que desgraciado de aquel que los escandalizára y fuera causa de su ruina espiritual, porque sería arrojado y condenado al abismo.

En esta misma figura de amabilidad se nos apareció el hijo de Dios para merecer nuestro amor. Dios niño, asi como es por su ternura, por sus gracias y por su inocencia el atractivo de nuestro corazon, debe ser tambien el

egemplar y la regla de los de su tierna edad. Dios niño, dice el Santo Evangelio, crecía á la par de sus años en sabiduría; sus virtudes sublimes se iban manifestando segun iba creciendo. Asi vosotros, niños, debeis imitar este respetable egemplo, para adelantar del mismo modo que en la instruccion en la virtud. Igual observacion hace el sagrado libro evangélico de otro niño, tambien recomendable por la santificacion que recibió con la presencia de Jesucristo, que fue San Juan Bautista. El Espíritu Santo, dice la Sagrada Escritura, residia en este niño, y crecía en virtud á proporcion que se adelantaba en la edad, y era amable por lo tanto á los ojos de Dios y de los hombres.

Para que vosotros, niños, seais otro tanto con la gracia del Señor, se esfuerzan la municipalidad del pueblo, la sociedad patriótica, vuestros padres y vuestros maestros en consolidar vuestro tierno corazon. La enseñanza que se os da no es para fomentar vuestro orgullo

ni para haceros vanos y altaneros, esto es un delito; es para haceros buenos cristianos, buenos hijos de familia, buenos ciudadanos con el tiempo, y para que seais amables por vuestra conducta á la presencia del Criador y de sus criaturas.

Se os enseña á leer, para que sepais encomendaros á Dios, aprender su Santa Ley, y saber de memoria su Sagrada Doctrina. Se os enseña á escribir, para que grabeis con vuestra misma mano sobre el papel las palabras del Señor, las reglas de vuestra vida, y todo cuanto sea para su santo servicio. Leer y escribir cosas criminales es una abominacion. Se os enseña á contar, no por adorno, sino para que seais fieles y exactos en no defraudar nada al prógimo en vuestros tratos, ajustes y convenios con él, y para que tambien conteis los dias de vuestra vida, la enumeracion de vuestros pecados, y los beneficios innumerables que recibís del Señor.

Se os enseña la ortografía, la gra-

mática y la historia para que egecuteis bien la lectura , la escritura y la relacion de los hechos , y no resulten errores con daño del prógimo y de vuestro entendimiento , leyendo mal , escribiendo sin exactitud , y desfigurando los sucesos históricos que sirven para el arreglo de vuestro proceder. Se os enseñan las labores de las artes de hilaza , costura , bordado , dibujo y otros , para que ocupados en estos respectivos egercicios cumplais con la ley del Altísimo , que mandó á los mortales se empleasen , despues de consagrarle diariamente su corazon con la elevacion de su alma y con las alabanzas de sus labios , en el trabajo de manos para no estar ociosos , para ser útiles á sus semejantes , y para cumplir con la penitencia que Dios impuso al género humano en pena del pecado , de buscar el alimento diario con el afan , con el sudor , con el esfuerzo de los brazos.

Considerad , niños , si vuestras tareas , si vuestros adelantamientos pue-

den ser pretextos de vanidad, antes mas bien de humillacion y de lágrimas. Estos ejercicios os deben recordar el origen de vuestra ignorancia, las tinieblas en que habeis nacido, la necesidad en que os hallais de obedecer á Dios, de sufrir la pena del orgullo del primer hombre, de satisfacer con vuestra vida laboriosa á la divina Justicia, y de adquirir de este modo las luces y los arbitrios que el pecado, la pereza y las malas inclinaciones os escasean.

Benedicid en el ínterin al Señor que os ha franqueado estos manantiales de sabiduría y de prosperidad, pues de su divina mano vienen la ciencia, los conocimientos y la ilustracion necesaria para adquirirlas. Y lamentaos de los niños infelices, que privados de estos recursos, porque sus padres quizás no se los proporcionan, ó su miserable situacion no se los ofrece, gimen toda su vida bajo el yugo de la ignorancia y de la pobreza.

Agradeced el zelo de los instrumen-

tos bienhechores, de quienes Dios se ha valido para concederos este socorro. Los padres de la patria, los ilustres individuos del Ayuntamiento municipal, igualmente que la Real Sociedad patriótica deben ser el objeto de vuestro amor, porque dotan y sostienen las Escuelas públicas para cuantos quieran concurrir á ellas á aprender. Vuestros maestros deben ser tambien amados de vosotros por el esmero y tarea continua con que sufren vuestra incapacidad, para ver al cabo el fruto de sus desvelos en vuestro aprovechamiento. Vuestros padres, sobre todo, que ademas de la educacion doméstica os facilitan y promueven la mas sólida enseñanza por otras manos, exigen vivamente vuestra gratitud y vuestro mas tierno reconocimiento.

A los padres, y en nombre de ellos á los maestros, es á quienes dice el Espíritu Santo, para que tengan la dicha de ver á sus hijos y discípulos adornados de instruccion, que usen de pacien-

cia en enseñarles ; que no les dejen salir con su gusto ; que les dobleguen el genio si lo tienen áspero ; que les corrijan sus malos modales hasta castigarlos ; porque el niño que no se castiga cuando manifiesta terquedad , dice el Señor , es lo mismo que el caballo que no se doma ; será insufrible , ignorante y vicioso.

No quites, pues, continúa la Sagrada Escritura, la correccion y castigo al niño para que se enmiende y aprenda. Si lo castigáres, dice, con una vara, no por eso se morirá. Tú lo castigarás para que no cometa delitos, y librarás su alma del infierno. El padre, añade, que perdona al hijo el castigo cuando lo necesita, lo aborrece; y el que lo ama, es el que lo reprende continuamente y le amenaza. La vara y la correccion, dice Dios, es quien da la sabiduría; y el hijo á quien se le deja salir con su voluntad será la confusion y la vergüenza de su padre.

¡Qué máximas tan divinas, como

reveladas por el Altísimo! Pero ; qué poco respetadas y obedecidas! Cuando la religion dominaba sobre la iniquidad, se practicaban con exactitud ; pero despues que la molicie y delicadeza de una mala crianza, sostenida de la nueva lascivia filosófica , ha hecho degenerar á la naturaleza humana de su sagrada severidad , para que se empiece á corromper desde la niñez , ya no se castiga á los niños. Es ley del moderno sistema de desorden dar desahogo á los viciosos impulsos naturales ; celebrar como gracias las inclinaciones, que no son sino efecto de la depravacion de la naturaleza , y permitir á estas criaturas tiernas una libertad y desenvoltura , que si en tiempo no se combate con el castigo , será la causa de su ruina, y motivo de dolores á sus inconsiderados padres, como lo espresa el Espiritu Santo.

Si los padres, dice, disimulan á sus hijos y los acarician sin corregirlos , al fin les darán pesadumbres : si juegan con ellos , tendrán que sentir al cabo

amarguras: y si con ellos se rien, no les faltarán por esta condescendencia disgustos. Si esto dice Dios, que se esmera en la felicidad de sus criaturas, ¿qué no deberán hacer los padres y los maestros para ser dignos cooperadores de la voluntad del Altísimo? Ellos deben, en conciencia, preferir sus divinos mandamientos á las recientes máximas de un estilo diametralmente opuesto.

Pero cuando los sagrados libros hablan del castigo á los niños, recomiendan en esto la moderacion. Si el padre, dicen, llega á castigar á su hijo, no sea el castigo tan cruel que le cause daño en su vida ó en su salud. No provoquéis á ira á vuestros hijos, dice en otra parte el Señor, con vuestra dureza ó malos tratamientos, sino castigadles, corregidles y enseñadles segun el espíritu de mansedumbre. La mansedumbre dimana de la caridad, la cólera es opuesta al amor. El amor es quien debe dirigir á los padres y á los maestros en el castigo. Esta virtud recomendable es

la que ha de inspirar su corrección y su enseñanza.

Con este amor entrañable recibia Jesucristo nuestro Señor á los niños; y cuando las madres de ellos venian en tropel á presentarle cada cual sus hijos, para que su divina Magestad se dignase echar sobre ellos su sagrada bendición, y los Apóstoles, repugnando que tanta multitud de niños quitase el tiempo é incomodase al Salvador, procuraban separarlos para que no se le acercasen, el Redentor les reprende y les dice: que no estorben el que los niños vayan á dar con él; que cualquiera desprecio que hagan de la mas pequeña de estas criaturas es un delito, como si lo cometieran contra su misma persona; y que al contrario, el que les acogiere y amparáre, hace un obsequio como si á su misma persona agasajáran.

¡ Egemplo sublime! que incita al ilustre Ayuntamiento, á la Real Sociedad, á los maestros y á los padres, para hacer de estas tiernas criaturas el

aprecio que tienen en la estimacion del Hijo de Dios. Esta singular recomendacion les debe mover á considerar á los niños como objeto digno de su celo y de su ternura , para procurarles los auxilios de la ciencia y de la virtud. La ignorancia , dice el Espíritu Santo , está como atada al corazon de los niños: la necesidad es su caracter: el no saber nada de bueno , el ignorarlo todo es su lamentable situacion ; pero habiendo caridad con ellos , la enseñanza , la educacion, la instruccion es quien podrá ahuyentar y disipar esta miseria.

Y siendo la principal llaga del corazon humano , y aun la primera causa de las tinieblas del entendimiento, la corrupcion de costumbres, estas son las que se deben purificar en los niños, cuidando sus padres y maestros de consagrarlos á Dios desde su nacimiento, desde sus primeros años , como lo hicieron los padres del niño Samuel : de presentarlos al Señor , para que los libere de Satanás, como el padre de aquel

hijo que refiere el Santo Evangelio , á quien Jesucristo curó por esta diligencia paternal: de llevarlos al santuario y á la casa de Dios , para que su Magestad los ensalce , como aquellos niños á quienes el Salvador elogió porque le alabaron en el templo de Jerusalem: ó como dice en otra parte la Sagrada Escritura , procuren los padres llevar á sus hijos al lugar santo , para que oyendo la ley del Señor la aprendan , le teman , y cumplan y guarden sus mandamientos ; porque esta ley divina , segun se lee en los Salmos , es la que da entendimiento á los niños , la que los llena de pureza y fidelidad , y les concede sabiduría , asi como tambien les hace humildes ; siendo la humildad y mansedumbre , como dice el Profeta , la que mueve al Señor y le obliga á proteger , guardar y defender á los niños.

¡ Felices criaturas ! que sois el objeto de las delicias de Dios , si os portais con la conducta que el Ser Supremo , como habeis oido , os prescribe. Vosotros

sois, y los que tienen vuestra inocencia, los únicos convidados, segun dice el Espíritu Santo, á la divina mesa de la sublime sabiduría, en la cual no se admiten sino niños ó inocentes como ellos. Por la conservacion de la virtud de estos niños deben los padres, decia el profeta Jeremías á los de Jerusalem, levantar las manos al cielo, y pedirle con toda el ansia de su corazon la dicha espiritual de sus almas.

Y si vosotros, tiernas producciones del género humano, sois á quienes con las demas clases del pueblo convocaba el profeta Joel en las tribulaciones públicas, para que con vuestras lágrimas inocentes, con vuestros ayunos penosos, y con vuestra agradable mortificacion imploráseis la misericordia del Señor, ¿por qué la nueva delicadeza filosófica, las modernas máximas enemigas de la penitencia, han de privar á la sociedad cristiana, á la Iglesia de Dios del consuelo de vuestra sencilla austeridad, no enseñándoos á gemir, á ayunar, á afli-

giros como víctimas puras , quizás las mas agradables á los ojos del Altísimo?

¡ Ah ! Por desgracia esta práctica santa , inspirada por Dios mismo y egecutada desde los primeros siglos de la Religion , es desconocida en nuestro siglo de tinieblas , y vituperada por las que encarnizadamente sostienen contra la observacion de la medicina doméstica y de la temperatura del cuerpo humano , que el ayuno debilita la salud de los niños , cuando no es sino su glotonería la que los enferma. El uso continuo y sin régimen de los alimentos debilita mas que el ayuno las fuerzas corporales.

Por eso la sabiduría de Dios prescribe que en la penitencia pública y general hasta los niños ayunen segun su robustez. Ordena tambien que se dediquen al egercicio de sus divinas alabanzas , sin temor de que les debilite su tierno cerebro la atencion que pide la práctica de la oracion fervorosa. Estas acciones del alma , y del cuerpo de los niños , son tributos debidos al Ser Su-

premo que los ha criado. No los enflaquecen , antes los llenan de vigor , como se vió en los niños hebreos del palacio de Nabucodonosor. Ellos ayunando y orando , estaban mas robustos que los glotonos gentiles de Babilonia. La oracion no consume al espíritu , antes lo hace vigoroso. Sobre todo , Dios la manda á los niños , y se queja por el profeta Miqueas de que ya los padres ingratos no enseñaban á sus hijos á alabarle , ni ponian de su parte para que cumpliesen este obligatorio y devoto egercicio.

Yo me he escedido , señores , prolongando este exhorto mas de los términos prescritos ; porque el celo por el bien de estas apreciables imágenes del Criador me ha hecho olvidar de lo que pide el orden. Os suplico me dispenseis el haberme valido de esta oportuna circunstancia de tener á la vista esta encantadora reunion , para desahogar mis deseos. Vosotros , niños , educados cristianamente por padres y maestros celo-

vos de vuestro bien , quizás habreis escusado mi prolija exhortacion , y no os habré dicho sino lo que vosotros mismos sabeis.

Pero estoy cierto que los conocimientos que adquirireis con la lectura de vuestros catecismos , y de otros libros de religion y de piedad , os convencerán que estais obligados , ademas de lo que os he dicho y vosotros no ignorais , á consagrar á Dios , que os ha criado , vuestra alma desde que raya en vosotros la luz de la discrecion , desde los primeros años racionales de vuestra niñez , hasta que la muerte os llame al premio de vuestras virtudes ; pues solo de este modo es como se acredita la verdad de aquella espresion del Salvador , cuando bendijo á su Padre Soberano por haber ocultado los sublimes misterios de su eterna sabiduría á los grandes , y los habia manifestado á los niños , quienes solos por su inocencia , y los que fueren como ellos , son dignos de estos secretos venerables.

Regocijáos pues de vuestra dicha y de vuestra gloriosa dignidad, si correspondéis á las intenciones de Dios sobre vosotros, á las miras de la sabia corporacion de los padres de la patria, á los desvelos de los ilustres socios, vuestros segundos progenitores, á las ansias cristianas de vuestros beneméritos padres, y á los deseos cordiales de vuestros maestros. Conservad pues estas máximas santas que habeis oido en vuestra memoria, ó como os dice el Altísimo en las palabras del Deuteronomio: «De dia y de
 »noche, comiendo ó durmiendo, cami-
 »nando ó despiertos, tened presentes
 »estos documentos para el gobierno de
 »vuestro corazon.»

FIN.